Págs.

ATHENE.

Interpretación de Max Muller.—Nuestros reparos.—Pallas.—El epíteto Tritogeneia.—Elotis en Corinto.—Nuestra interpretación.—Evolución africana del mito de Athene.—La aproximación sanscrita de Max Muller no tiene fundamento..... 449

AFRODITE, HEPHÆSTUS, HESTIA.

El mito de la espuma.—No es la aurora como supone Max Muller.—Forma primitiva de su nombre.—El epíteto Kupro.—Afrogeneya.—Evolución paralela de este mito con los de Dionyso hervido, Viracocha del Perú y el trípode de caldera.—Hephæstos y Hestia..... 457

PELOPE.

El fenómeno primitivo del hervor conservado en el mito de Pelope..... 462

CÉFALO Y PROCRIS.

Crítica de la interpretación de Max Muller.—La parte arcáica del mito.—Su significado original..... 465

NOMBRES DE LA TEOGONÍA ÓRFICA.

Zagreus.—Phanes.—Erebos, etc..... 468

DIOSES ETRUSCOS, LATINOS Y SABINOS.

TINA, CUPRA, TAGÉS.

Origen de la civilización etrusca.—Sus dioses.—El nombre de Cupra y su confusión con el término paralelo de la evolución vulgar en lengua sabina..... 471

VENUS.

El brasero y la vasija de agua en la ceremonia del casamiento en Roma.—Nombres onomatopéicos.—Mirtia y Calva..... 472

JANUS, SATURNO.

Parónimos de Jano.—El dios portero.—Jano, según Macrobio.—Quirino.—Su esposa Horta.—Un error de Ampere.—Sterculus.—Lo que fué Saturno.—Su nombre.—Ops, y su evolución..... 475

Págs.

JÚPITER.

Himnos órficos.—Júpiter, el dios padre, de Max Muller.—Inconvenientes de asignarle este carácter.—Nuestras aclaraciones..... 482

RHEA, CYBELES.

Etimologías de Cybeles.—La nuestra.—El culto de Cybeles en Roma..... 487

CERES Y PROSERPINA.

Ceres y su doble carácter.—Por qué puede ser la tierra y la luna.—Demeter.—Estudio de este nombre.—Su confusión con el término de evolución vulgar.—El nombre de Ceres.—Interpretación de Proserpina.—Los himnos á Ceres, y los misterios.—Kore..... 490

MINERVA.

Las dos partes en que se descompone este nombre.—Su significación..... 499

MERCURIO.

Su carácter.—Identificación con Hércules y Hermes..... 500

MARTE.

Su origen.—El epíteto Cyprio.—Explicación del mito... 501

VULCANO Y LOS CABIROS.

Mitos del fuego.—Etimología de Vulcano.—Tubalcain.—Zeus-Velchanos.—Los Cyclopes.—Feronia.—La lucha de los dioses del soplo y del calor..... 505

VERTUMNUS.

Etimología de este nombre.—Nada tiene que ver con la idea de cambio..... 514

LA NINFA EGERIA.

El rey Numa.—Camenas y *Carmenæ*..... 514

Págs.

AJUS LOCUTIUS.

El dios más antiguo y la mejor representación del soplo divinizado..... 516

EL ORIGEN DEL LENGUAJE.

Importancia del descubrimiento de la onomatopeya *ber*.—Lo que ha sido la etimología y lo que debe ser.—Error del método seguido en la interpretación.—La fe de Max Muller.—El período de las raices primitivas.—La cuestión del método.—Cuál fué el origen del lenguaje.—Evolución de las raices.—La primer onomatopeya.—Lo que fué la lengua original.—Un pensamiento de Goethe.—Conclusión..... 517

PRÓLOGO.

Al decidirnos á publicar este libro en español, sabemos que ha de tropezar con un grave inconveniente: lo inusitado, aquí, de esta clase de estudios, que tan especial predilección merecen, sin embargo, en otros pueblos; pero la certidumbre de que encierra interesantes nuevas, sostiene en nosotros la esperanza de que habrá de llamar la atención, más tarde ó más temprano, de algunos de esos ilustres representantes del mundo sabio, que siempre acogen con benevolencia las ideas originales ó admiten con agrado las hipótesis serias. Si esta pretensión pareciere exagerada, vaya en gracia de ser la única recomendación que de él hacemos; pues que, por lo demás, hace su entrada en el palenque científico, como en la lid aquellos misteriosos antiguos caballeros, sin otros emblemas ni atavíos que la férrea armadura. Ni bellas frases, ni adornos de retórica le abonan, ni esa verbosa,

admirable redundancia, que caracteriza los libros españoles.

Más lacónico de lo que debiera, por un defecto de estilo si se quiere, será preciso á veces leer, como se dice, entre renglones, haciendo referencia á conocimientos previos, que se dan por supuestos, si se ha de penetrar todo el alcance de los pensamientos; pero en cambio, hemos procurado que la dicción sea clara y comprensible á todos.

Una primera parte de este libro es, y no podía menos de ser, preparación de las otras, dedicadas á la interpretación, porque la naturaleza del asunto así lo requería. Fué preciso, ante todo, restablecer la importancia del eúskaro como lengua propia para la investigación y los estudios lingüísticos, y acreditar, después, el ventajoso empleo que de los idiomas turanianos puede hacerse, para comprobar el origen onomatopéico de los nombres míticos.

Si de este modo hemos conseguido esparcir una luz inesperada sobre el origen del lenguaje, y romper ese círculo de hierro, que podemos llamar el clasicismo indo-europeo, habremos hecho á la ciencia un señalado servicio, procurándonos á la par la más gloriosa de las satisfacciones.

Madrid 31 de Diciembre de 1883.

SÓCRATES.

«¡Por Júpiter! mi querido Hermógenes: la mejor manera de examinar, si fuéramos prudentes, sería confesar que nosotros nada sabemos, ni de la naturaleza de los dioses, ni de los nombres con que se llaman á sí mismos; nombres que, sin dudar, son la exacta expresión de la verdad. Después de esta confesión, el partido más razonable es llamar á los dioses, como la ley quiere que se les llame en las preces, y darles nombres que les sean agradables, reconociendo que nada más sabemos. En mi opinión, esto es lo más sensato que podemos hacer. Entreguémonos, pues, si quieres, al examen en cuestión; pero comenzando por protestar ante los dioses, que no indagaremos su naturaleza, para lo cual nos reconocemos incapaces; y que sólo nos ocuparemos de la opinión que los hombres han formado de los dioses, y en cuya virtud les han dado esos nombres. En esta indagación nada hay que pueda provocar su cólera.»

No puede hablarse con más cordura que Platón hace hablar á Sócrates en este pasaje del Cratilo, y ningún prólogo expresaría mejor nuestras propias miras, al entrar en un asunto idéntico al que se propuso di-